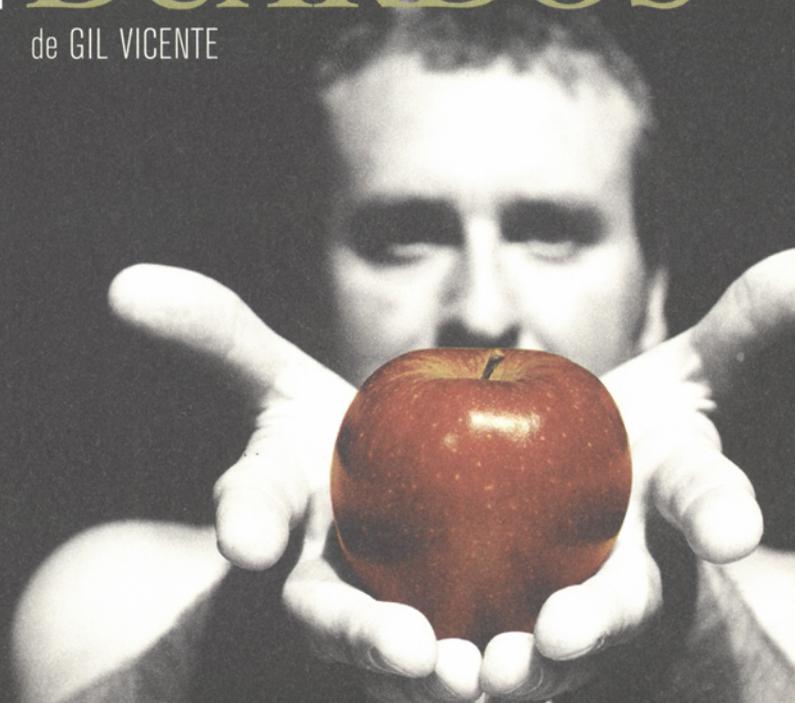


tragicomedia *de*
DON DUARDOS

versión y dirección ANA ZAMORA

de GIL VICENTE

TEATRO
COMPANIA NACIONAL
CLASICO





COMPAÑÍA NACIONAL DE TEATRO CLÁSICO presenta:

tragicomedia *de*
DON DUARDOS
de GIL VICENTE

Realización de escenografía: Odeón, Peroni

Realización de vestuario y zapatería: Sastrería Cornejo

Armaduras: Arte Toledano

Órgano: Eduardo Bribiesca

Virginal: Rafael Marijuan

Fotos actores: Alberto Nevado

Fotos del montaje: Chicho

Diseño: Antonio Pasagali

Ayudante de vestuario: Anuschka Braun

Ayudante de escenografía: Carolina González

Ayudante de dirección: Pilar Valenciano

Diseño de peluquería: Nines Rivera

Lucha escénica: José Luis Massó

Asesor de verso: Francisco Rojas

Trabajo de títeres: David Faraco

Iluminación: Miguel Ángel Camacho (A.A.I.)

Vestuario: Deborah Macías

Escenografía: Richard Cenier

Coreografía: Lieven Baert

Música original, arreglos y dirección musical: Alicia Lázaro

Versión y Dirección: Ana Zamora

Reparto por orden
de intervención

El Autor: Francisco Merino

Don Duardos: Fernando Cayo

Emperador: Jesús Fuente

Primaleón: Fernando Sendino

Flérida: Clara Sanchis

Artada: María Álvarez

Camilote: José Ramón Iglesias

Maimonda: José Vicente Ramos

Amandria: Savitri Ceballos

Don Robusto: Daniel Albaladejo

Olimba: Eva Trancón

Julián: Arturo Querejeta

Constança Roiz: Nuria Mencía

Juan/Grimanesa:

Ángel Ramón Jiménez/
Daniel Albaladejo

Músicos:

Vihuela de arco

Alba Fresno

Órgano y virginal

Ángel Galán

Laúd y vihuela

Alicia Lázaro

Flautas

Elvira Pancorbo

En esta obra encontramos algunos de los momentos más intensamente bellos y delicados de la literatura castellana, portuguesa y universal.



UNA DRAMATURGIA PROPIA

Gil Vicente es uno de los grandes nombres en la Historia del teatro español, y está considerado como el padre y fundador de la tradición literario-dramática portuguesa. Un autor importante para el teatro e indispensable no solo por su poética, incipiente, sino sobre todo por su espectacular aportación a la poesía lírica. En su obra encontramos algunos de los momentos más intensamente bellos y delicados de la literatura castellana, portuguesa y universal.

Evolutivamente hablando nos encontramos con un hombre de teatro que, como escritor, bebe de fuentes literarias muy diversas, pero debe inventarse fórmulas que le permitan componer para los diferentes formatos de espec-

táculo que construye. Es un director de escena, es músico, y sus modelos precedentes son parateatrales como las mascaradas, los momos cortesanos o la propia liturgia con la que su teatro se funde en ocasiones. También maneja las referencias teatrales de coetáneos y predecesores inmediatos como Juan de la Encina o Lucas Fernández, que le sirven como punto de partida en sus primeros autos, pero encuentra pronto caminos que acabarán siendo indispensables para desarrollar, por ejemplo, el concepto de auto o comedia en el Siglo de Oro. Le ayuda su trabajo en la corte como maestro de ceremonias, organizador de espectáculos y fiestas religiosas o profanas que se desarrollan en un contexto para el que, además, representa su teatro; que habita salones, iglesias o conventos.

Escrita posiblemente hacia 1522, la *Tragicomedia de Don Duardos* es la obra cumbre de Gil Vicente. Forma

parte del teatro que escribe en castellano, del que conservamos once piezas junto a las quince que escribe en portugués. En el resto de su producción dramática utiliza ambas lenguas junto con algunas del contexto europeo, algo natural para un hombre que vive inmerso en el bilingüismo habitual de las cortes de los reyes portugueses Manuel (1495-1521) y João III (1523-1557).

Publicada dentro de la *Copilaçam de todas as obras de Gil Vicente* que realizó su hijo Luis Vicente por vez primera en 1562, aparece de nuevo en la segunda edición de la *Copilaçam*, en 1586, con variaciones notables. Está basada en un libro de caballerías, el *Primaleón*, muy del gusto del público cortesano en aquel momento, que el autor adapta con arreglo a sus necesidades, dialogando, versificando y seleccionando lo que resulta necesario para la futura representación.

Poesía, canto, música y danza son los elementos comunes y efectivos de una dramaturgia propia que difícilmente ha encontrado su sitio en nuestros escenarios. Nuestras convenciones literarias y escénicas pocas veces han entendido la necesidad de abrir vías distintas para entender que no todo debe representarse bajo el formato de una comedia áurea. Desde una institución como ésta, uno de los empeños necesarios de normalización cultural tiene que ver con que se empiece a considerar el repertorio en toda su extensión y con todas sus particularidades, se investiguen las posibilidades de llevarlo a escena y se muestre al espectador, propietario también de ese patrimonio. Son los riesgos y las ventajas del teatro público.

Eduardo Vasco/ Director CNTC

Poesía, canto, música y danza son los elementos comunes y efectivos de una dramaturgia propia que difícilmente ha encontrado su sitio en nuestros escenarios.





UN ESTADO DEL ESPÍRITU

Decía Stephen Reckert, maestro de vicentistas, que «el Renacimiento debería tal vez definirse como un estado del espíritu: una sensibilidad globalmente renovadora, en el sentido de que busca en lo antiguo un rumbo

nuevo». Esta fascinante aventura de imaginar un tiempo pasado para construir un mundo soñado, paraíso perdido más allá de la realidad cotidiana, es lo que me ha llevado una y otra vez a Gil Vicente.

La *Tragicomedia de Don Duardos*, su pieza más ambiciosa y elaborada, surge de la capacidad de este grandísimo

autor para retratar la condición humana. Hombre de múltiples aptitudes artísticas (poeta, dramaturgo, músico, actor...), supo construir en su particular búsqueda hacia la armonía y la perfección, una obra que habla del amor como destino ineludible: un amor idealista, mezcla perfecta de lo etéreo y lo carnal, al que hay que encaminarse por méritos propios y no por rango, pues en su misma génesis está la búsqueda de la individualidad humana.

El punto de partida a la hora de enfrentarnos a esta obra, no podía ser otro que el sumergirnos en el mundo simbólico que subyace en los versos de Gil Vicente, que es espejo de nuestras inquietudes y nuestras miserias... para descubrir, detrás de todo, el eterno viaje que no es más que la búsqueda de uno mismo: el conocimiento a través del reconocimiento, algo tan renacentista como actual.

La Compañía Nacional de Teatro Clásico, como institución y como equipo humano, ha supuesto el marco idóneo para la realización de un proyecto que por su magnitud y su complejidad sólo puede soñarse en el ámbito de un teatro público. El espectáculo que les presentamos, no pretende ser trasgresor ni vanguardista; más bien todo lo contrario. Es nuestra apuesta por un tipo de teatralidad muy básica y primitiva, que se plasma en un trabajo meticuloso de puesta en escena, en el que se combinan distintos medios de expresión dramática. Hemos contado con la colaboración de un extraordinario equipo artístico, técnico y de gestión, que se ha volcado en un proyecto que se sale de los cánones habituales de la teatralidad, en el que todo se juega a la vista y que requiere un gusto por lo lúdico. Pero por encima de todo, la gran dificultad ha sido para el magnífico grupo de

El escenario se convierte en espacio privilegiado para reivindicar una manera de percibir, de hacer accesible un placer estético que tiene que ver con la emoción de lo popular.



actores y músicos a los que he vuelto locos durante este período de ensayos, que han sustentado un verdadero proceso de búsqueda de esta manera de contar que nos permitiese recrear un mundo de inocencia, pero también de trascendencia. Un elenco que ha defendido una dramaturgia hecha a su medida, entrando y saliendo con pasmosa naturalidad de distintos registros interpretativos, cantando, bailando, tocando instrumentos, trabajando luchas de espadas, manipulando títeres...

El resultado que ahora les presentamos es un verdadero trabajo de Compañía, que ha requerido el abandono de egos

y lucimientos personales, para trabajar en una dirección común. El escenario se convierte entonces en espacio privilegiado para reivindicar una manera de percibir, de hacer accesible un placer estético que tiene que ver con la emoción de lo popular, y al que hay que llegar por propia experiencia. Más allá del regodeo en la nostalgia de un tiempo pasado, queda la búsqueda de aquello que perdura más allá de épocas concretas y que nos contiene a nosotros mismos.

Ana Zamora / Autora de la versión
y directora del montaje

los actores



El Autor
Francisco Merino



Don Duardos
Fernando Cayo



Emperador
Jesús Fuente



Primaleón
Fernando Sendón



Flérida
Clara Sanchis



Artada
María Álvarez



Camilote
José Ramón Iglesias



Maimonda
José Vicente Ramos



Amandria
Savitri Ceballos



Don Robusto
Daniel Albaladejo



Olimba
Eva Trancón



Julián
Arturo Querejeta



Constança Roiz
Nuria Mencía



Juan / Grimanesa
Ángel Ramón Jiménez



Vihuela de arco
Alba Fresno



Órgano y Virginal
Ángel Galán



Flautas
Elvira Pancorbo

los músicos

equipo artístico



Diseño de peluquería
Nines Rivera



Asesor de verso
Francisco Rojas



Trabajo de títeres
David Faraco



Iluminación
Miguel Ángel Camacho



Vestuario
Deborah Macías



Escenografía
Richard Cenier



Coreografía
Lieven Baert



*Música original, arreglos
y dirección musical*
Alicia Lázaro



Versión y Dirección
Ana Zamora

Director

Eduardo Vasco

Directora adjunta

Paloma de Villota

Director de producción

Antonio Díaz Martínez

Director técnico

Miguel Ángel Camacho

Gerente

Pilar Collar

Coordinador de proyectos internacionales

Miguel Ángel Alcántara

Ayudantes artísticos

de la dirección

José Luis Massó

Ana Zamora

Aesor de verso

Francisco Rojas

Jefa de prensa

María Jesús Barroso

Jefa de publicaciones

y actividades culturales

Mar Zubietta

Jefa de sala y taquillas

Graciela Andreu

Diseño Gráfico

Antonio Pasagali

Adjunto a producción

Santos Juzgado

Adjunto a dirección técnica

Raúl Sánchez

Coordinador de medios

Javier Díez Eña

Jefa de administración

Mercedes Domínguez

Secretario de dirección

Juan Antonio Somoza

Ayudantes de producción

Miguel Cuervo

Esther Frias

Belén Pezuela

María Torrente

Oficina técnica

José Luis Martín

Susana Abad

Victor Navarro

Francisco M. Pozón

Administración

Marisa García

Victor Sastre

Ayudante de publicaciones

y actividades culturales

Ángeles Rodríguez

Grupos y espectadores

Carlos Montalvo

Maquinaria

Daniel Suárez

Juan Francisco Martín

Brígido Cerro

Julián Iglesias

Enrique Sánchez

Ismael Martínez

Oswaldo Habibi

Carlos Javier Lozano

Francisco José Mayorga

José María García

Alberto Vicario

Juan Francisco Guerrero

Juan Ramón Pérez

Eduardo Cubo

Lucía Ortega

Beatriz Martínez

Electricidad

Manuel Luengas

Pablo Sesmero

Francisco Javier Sarrión

José María Herrera

Juan Carlos Pérez

César García

Jorge Juan Hernanz

José Vidal

José Ramón Bugallo

Santiago Antón

Alfredo Bustamante

Tomás Pérez

Isabel Pérez

José Manuel Román

Audiovisuales

Ángel M. Agudo

José Ramón Pérez

Alberto Cano

Ignacio Santamaría

Jesús Ramón Tejido

Pedro García

Utilería

Pepe Romero

Emilio Sánchez

Adriana Veyrat

Arantza Fernández

Pedro Acosta

Rafael Tevar

Ana Quiroga

Sastrería

Adela Velasco

María José Peña

Rosa María Sánchez

Beatriz Sanz

Peluquería

M^a Isabel Rodríguez

Antonio Román

Petra Domingo

Maquillaje

M^a del Carmen Martín

Marta Somolinos

Apuntadora

Blanca Paulino

Regiduría

Rosa Postigo

Dolores de la Torre

Elena Sanz

Oficiales de sala

Jesús Castro

José Luis Molinero

Rosa María Varanda

Rufino Crespo

Taquillas

Julia Vega

Cristina González

Julián Cervera

Conserjes

José Luis Ahijón

Atilano Gómez

José Luis Martínez

Limpieza

Soldene S.A.

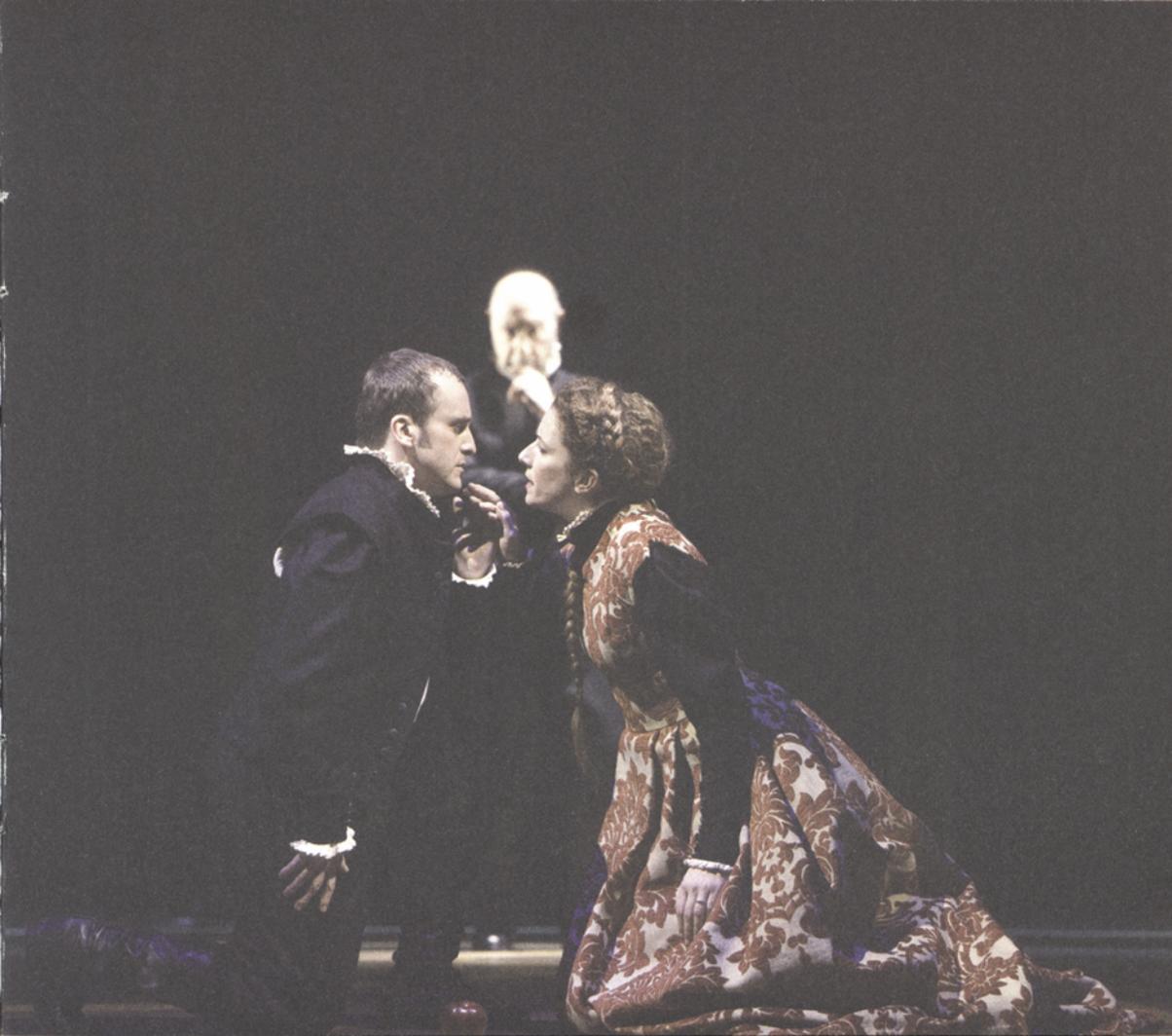
Recepción

y mantenimiento

Gesteatral S.L.

Seguridad

Securitas Seguridad España S.A.





Teatro de la Comedia

(cerrado por reforma integral del edificio)

Dirección artística y gestión

Calle Príncipe nº 14 (Metro Sevilla y Sol)

28012 Madrid

Teléfono: 91 532 79 28

Fax: 91 522 46 90

Web: <http://teatroclasico.mcu.es>

Representaciones y taquilla

Sede temporal de la Compañía: Teatro Pavón

Calle Embajadores nº 9

(Metro La Latina y Tirso de Molina)

Teléfono de taquilla: 91 528 28 19

Colaboran:

EL MUNDO

